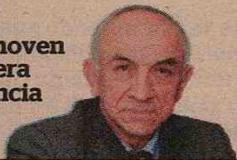


# Revolución, sin expropiación...

**Beethoven  
Herrera  
Valencia**



“Pertenezco a la generación de la caída del Muro de Berlín... que jamás sintió la más mínima ternura o nostalgia por esos regímenes o por la Unión Soviética”. (El Capital del siglo XXI pag 46).

Así respondió Piketty a quienes le preguntaban si la coincidencia del título de su libro con la obra emblemática de Marx significaba una identidad en sus propuestas.

El autor parte de reconocer que hay una perspectiva monárquica del sistema económico, contraria a la realidades modernas de una sociedad mucho más educada con fuerzas laborales más calificadas que pueden involucrarse en la toma de decisiones dentro de las empresas.

Su perspectiva rescata el avance hacia la igualdad que se ha producido por construcciones políticas e ideoló-

gicas que han acompañado a este movimiento hacia la igualdad desde hace dos siglos. Por ejemplo, el capitalismo socialdemócrata de hoy no tiene nada que ver con el capitalismo colonial autoritario patriarcal de hace un siglo.

Considera que estamos saliendo de una fase que empezó con la crisis del 2008 y la pandemia de 2020, todo lo cual ha acelerado la toma de conciencia sobre los excesos de la desregulación financiera. Considera necesario un impuesto progresivo sobre todo el patrimonio y no sólo sobre los ingresos, para evitar que la gente ultrarrica consiga estructurar sus negocios para que los ingresos fiscales tengan una fracción ridícula de su patrimonio.

Por todo ello invita a reflexionar acerca de cómo organizar una nueva forma de socialismo que permita salir del capitalismo como sistema de propiedad privada de los medios de producción como existe hoy. Para ello ayudaría el establecer la educación y la salud como servi-



La solución tampoco estaría en despojar a los ricos de parte de su riqueza, pues eso provocaría un colapso en la economía”.

cios gratuitos para la población.

Se trataría de un socialismo participativo, con derecho de voto para los empleados en las empresas, como ha existido en el siglo 20 en países como Suecia y Alemania donde los empleados tienen hasta el 50% de voto en los consejos de administración y este sistema se extendería a todas las empresas, incluso las pequeñas. Para el 50% de votos restantes ha-

bría que limitar el poder de voto hasta un máximo del 10% y se trataría más de un ‘socialismo participativo’ que de ‘capitalismo social’ porque sería más allá de la simple lógica de una acción, un voto.

Un ejemplo de avance es la lucha contra los paraísos fiscales y contra la impunidad de las multinacionales. Se ha avanzado, por ejemplo, con decisiones unilaterales de Estados Unidos cuando Obama exigió a Suiza modificar el secreto bancario bajo la amenaza de suspender las licencias a los bancos suizos.

¡La pandemia ha contribuido a una nueva conciencia!

“Si esperamos que haya difusión de la riqueza nos vamos a tener que esperar muchos años”, asegura, al agregar que la solución tampoco estaría en despojar a los ricos de parte de su riqueza, pues eso provocaría un colapso en la economía. Piketty no pertenece al club de los apocalípticos: él cree que el mundo va mejor...

Profesor universidades:  
Nacional y Externado.